



taclismo atómico». «En absoluto —replicó un delegado francés—. Se trata, para Estados Unidos y la Unión Soviética, de preservar su monopolio atómico y de impedir a las demás potencias que dispongan de medios de defensa modernos».

Esta es también, evidentemente, la opinión del general De Gaulle, que prohibió a la delegación francesa en la ONU participar en los trabajos del «comité de desarme» que, según él, prepararía un «nuevo Yalta». De modo que, aunque por costumbre siga hablándose de «los Dieciocho», los países que participan en las discusiones de Ginebra no son en realidad más que diecisiete: Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Canadá —miembros de la NATO—, Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Bulgaria —firmantes del pacto de Varsovia— y ocho países «no alineados»: Brasil, Birmania, Etiopía, India, Méjico, Nigeria, Suecia y Egipto.

China —que no es miembro de la ONU— reacciona, por razones evidentemente diferentes, del mismo modo que De Gaulle. Ve en la creación de este comité la prueba de la colisión entre los imperialistas americanos y los revisionistas modernos que quieren repartirse el mundo e impedir a los pueblos revolucionarios que lleguen a liberarse.

De hecho, lo que en primer lugar desea la Unión Soviética —y lo proclama ben alto— es evitar a todo precio que Alemania Federal, enorme potencia industrial ya dotada de vastas empresas nucleares de uso civil, pueda convertirse en una potencia militar atómica. Lo cual se comprende fácilmente: Alemania se comprometió solemnemente, en 1954 a no proveerse nunca de armamento atómico y los americanos conservan el control absoluto de sus armas atómicas depositadas en territorio alemán. Pero la Unión Soviética tiene razones para desconfiar, tanto más cuanto que en el mismo

momento en que se concibió la idea de un tratado sobre la no proliferación, Washington habla de crear la «fuerza nuclear multilateral» de la NATO, especie de alianza atómica de la que Alemania formaría parte, y que evidentemente constituiría una amenaza extremadamente grave para la URSS.

Fue, pues, a partir de este momento cuando el Kremlin decidió entenderse con los Estados Unidos. Primer paso: el 5 de agosto de 1963 se firmó en Moscú el tratado que obliga a las potencias nucleares —Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña— a renunciar a las experiencias nucleares en la atmósfera y a limitarse a las explosiones subterráneas. Francia se negó a firmarlo.

Después, en el transcurso de las sesiones plenarias de Ginebra y de innumerables conversaciones «bilaterales», los dos supergrandes se acercan. Finalmente, en junio de 1967, Johnson recibe a Kossyguin en Glassboro, y se da un gran paso hacia la «entente» que posiblemente sea pronto sancionada por un acuerdo en debida forma.

He aquí las disposiciones esenciales que han sido negociadas entre William Foster, delegado de Estados Unidos, y Alexis Rochtin, representante de la Unión Soviética:

1. Las potencias que disponen de armamentos nucleares se comprometen a no proporcionárselos nunca a los Estados que no disponen de ellos.
2. Las potencias no nucleares se disponen a no fabricar armas nucleares y a no intentar procurárselas.
3. Las potencias no nucleares aceptan el control de la agencia internacional de la energía atómica de Viena sobre todas sus actividades atómicas, y todas las potencias, nucleares o no, se comprometen a abstenerse de todo intercambio de materias físicas fuera del control de la agencia de Viena.

En cuanto a la duración del tra-

tado, Washington y Moscú quieren que sea de veinticinco años, pero los alemanes quieren que sea renovable cada cinco. En Bonn, la resistencia es fuerte, sobre todo por parte de Strauss, ministro de Hacienda y encarnación del nacionalismo alemán, que sigue soñando con un acuerdo con Francia que permitiera la creación de un «ejército nuclear europeo», dominado por París y Bonn, —le pondría la bomba a disposición de la Alemania Federal. Pero De Gaulle ha respondido con un «no» tajante a este proyecto, Moscú está dispuesto a cualquier cosa con tal de impedir su realización y Washington lo considera «oportuno». Así, la Alemania Federal, probablemente, firmará.

Sea como sea, parece evidente que,

el proyecto de tratado, por imperfecto que sea, será sometido inminentemente a la Asamblea General de la ONU — que será aceptado. En cuanto a su significación política, un colaborador del delegado americano en Ginebra, William Foster, la ha explicado sin ambages a algunos periodistas: «El proyecto que hemos elaborado con los soviéticos no cambiará nada en lo inmediato. Pero para nosotros y para ellos es importante el considerar un porvenir lejano, más allá de la guerra del Vietnam, que un día terminará. Y en esta perspectiva el tratado constituye una advertencia de la Unión Soviética a Bonn — una puesta en guardia americano-soviética con destino a China». ■ G. S.

## DREYER

### Un asceta contra la intolerancia

*"Sólo la verdad artística tiene valor, es decir, la verdad extraída de la vida real y purificada de todos sus elementos secundarios. Lo que aparece en la pantalla no es ni puede ser la realidad: el naturalismo ya no es arte". C. T. DREYER*

A los setenta y nueve años acaba de fallecer Carl Theodor Dreyer, otro de los grandes cineastas prácticamente desconocidos en nuestro país, especialmente en lo que se refiere a la etapa sonora de su carrera. Es cierto que «La pasión de Juana de Arco», que muchos consideran su obra maestra, y «Vampyr» han gozado de una frecuente exhibición en nuestros cine-clubs, pero ni «Dies irae», para mí su film más importante, ni «Ordet», ni «Gertrud»



han llegado a las pantallas españolas, aunque el primero está incluido en la programación inminente de las Salas de Arte y Ensayo.

Preocupado en extremo por la espiritualidad en todas sus vertientes, desde la búsqueda de Dios por el hombre a la fantasía, Dreyer ha realizado, a lo largo de cuarenta y seis años, una serie no muy larga de films, la mayoría de los cuales, cada uno en su momento, han marcado etapas y han provocado apasionadas y amplísimas discusiones. Hombre errante, ha trabajado, además de en su país, Dinamarca, en Suecia, Alemania, Noruega, Francia y Gran Bretaña. A sus épocas de actividad intensa han seguido otras de inacción; en las cuales ha vuelto a su primera dedicación, el periodismo. No ha querido nunca realizar otros films que los que auténticamente le interesaban, y no todos sus proyectos —entre los cuales figuraba desde hace años una vida de Cristo— se han llevado a cabo. La intolerancia, tanto religiosa como social e íntima, es uno de sus temas esenciales, un tema prácticamente desarrollado, a una u otra escala, en todos sus films. Discutible, naturalmente, irritable incluso con frecuencia, el cine de Dreyer es, en cualquier caso,

## ELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

Europa respecto a los Estados Unidos. Los fondos públicos dedicados por estos últimos a la investigación son ocho veces superiores a los de la Europa de los Seis. Frente a una Universidad europea esclerótica, en Norteamérica se ha llegado a una auténtica «división del trabajo» entre Estado, universidad y empresa.

● En 1965 —según «The Economist»—, los turistas de todo el mundo se gastaron cincuenta y siete mil millones de dólares en sus correrías y ocios. Las tres cuartas partes corresponden al turismo interior, y Europa se lleva el 75 por ciento del tráfico turístico.

● Actualmente hay cinco millones de enfermos de cáncer en el mundo. Anualmente se registran de sesenta a sesenta y cinco millones de casos de blenorragia; aún se dan quince millones de casos de tuberculosis activa; el tracoma afecta a unos cuatrocientos millones de personas, y la lepra a otros once. Aumentan la viruela, el cólera, las enfermedades mentales y las cardiovasculares: el mal de nuestro tiempo. (Datos de la OMS).

● Las posibilidades de llegar a la Universidad, en Francia, según la procedencia social, son del 0,7 para hijos de asalariados agrícolas, 1,4 para obreros, 2,4 para personal de servicio, 3,6 para agricultores, 9,5, empleados; 16,4, patronos; 26,9, cuadros medios, y 58,5 por ciento para profesiones liberales y cuadros.

Las probabilidades han sido calculadas comparando por cada categoría profesional el número de estudiantes inscritos en la Universidad, en 1964, al número de niños nacidos veinte años antes.

● El «Concorde» (avión comercial franco-Ingles: 3.000 kilómetros por hora) ganará la batalla a su rival americano, el «Boeing 2707», por seis años de ventaja. «Cuando aparezca, el "Boeing" ya estará pasado de moda», dicen los fanáticos del proyecto europeo.

● El napalm ha dejado de ser arma exclusiva de Estados Unidos e Israel. Al parecer, ha sido empleada por las tropas gubernamentales nigerianas contra los secesionistas.